

Comparativa entre la épica grecolatina y el Quijote

Título: Comparativa entre la épica grecolatina y el Quijote. **Target:** Bachillerato de Humanidades. **Asignatura:** Latín, Griego y Lengua y literatura españolas. **Autor:** María del Mar Hernández Pulgarín, Licenciada en Filología Clásica y Filología Francesa, Profesora de Griego en Educación Secundaria.

El Quijote, obra cumbre de nuestra literatura, no es tan original como a algunos les pueda parecer, sino que bebe de las fuentes literarias anteriores, en especial de la pica grecolatina, tan poco presente lamentablemente en nuestra época, pero sí en los años en los que Cervantes escribía.

Cuando hablamos de épica grecolatina nos vamos a centrar en las obras principales, véase *Ilíada*, *Odisea* y *Eneida*. Y lo que pretendemos hacer aquí es una comparativa entre estas cuatro obras magistrales de la creación épica.

Pues bien, encontramos que existen puntos que son comunes a las cuatro obras, son los siguientes:

1. Ni que decir tiene que la primera de las semejanzas encontradas tanto en el Quijote, como en la *Odisea*, la *Eneida* y la *Ilíada* es que estas obras son relatos épicos y, que la fama y la gloria alcanzada por ellas no ha sido escasa, puesto que son consideradas como las obras más leídas a lo largo de la historia; pero, aparte del género, fama y gloria que comparten, encontramos otra serie de características con referencia a su estructura.
2. En todos estos libros encontramos una fuerte importancia de aquello sobrenatural, ya sea en los dioses Olímpicos, ya sea en los duendes y sabios que creyó Don Quijote que le habían robado sus libros; pero en todos ellos se dan fenómenos "paranormales" o se aprecia la creencia en ellos.
3. Por otro lado, destaca también la escasa importancia del personaje femenino, y no sólo eso, sino que en sus pocos momentos de "gloria" el papel que juegan es sumamente
4. desgraciado: encontramos el ejemplo de Dido en la *Eneida*, de Helena o Andrómaca en la *Ilíada* o de Penélope en la *Odisea*. En este sentido, El Quijote parece más bien caricaturizar dicha desgracia, ya sea en el sinvivir que han de sufrir el ama y la sobrina con la locura de Don Quijote, o cuando Dorotea se hace pasar por la princesa Micomicona.
5. En siguiente lugar la importancia del honor, la gloria y la venganza podemos decir que son temas fundamentales de estas obras literarias, y es que todo aquello que mueve a nuestros personajes son esos fines.
6. También cabe mencionar la elevada estima en que se tiene a las armas, por ejemplo, en la *Ilíada*, que es tal vez más conocida por todos gracias a la película "Troya", el que Patroclo luche con las armas de Aquiles cambia por completo el devenir de la historia. En este sentido, Cervantes parece volver a "mofarse" vistiendo a Don Quijote con celadas mohosas y mugrientas, una bacía como yelmo y una lanza como única arma de asedio.

Como dijimos anteriormente, éstos son los puntos comunes a las cuatro historias, sin embargo, cuando se analizan las obras, una a una, es decir, cuando se compara cada una con el Quijote, encontramos otras semejanzas que nos hacen percatarnos aún más de qué manera sirvieron de base estos poemas épicos.

Comenzando por orden cronológico, la primera de las obras es la *Ilíada*, una epopeya escrita por Homero. Ésta versa acerca de la Guerra de Troya, más concretamente, los últimos 10 días de esta guerra, días que fueron decisivos después de los diez años que duró.

En cuanto a las semejanzas encontradas entre la *Ilíada* y el *Quijote*:

1. Un primer rasgo muy típico es la seguridad que muestran todos los personajes en sí mismos. En cuanto a la arrogancia, tampoco es escasa en todos estos personajes, no obstante, se contrasta con la humildad de algunos otros, tales como Sancho en el *Quijote* y Meriones en la *Ilíada*. De lo que obtenemos que tanto Hornero como Cervantes intentan abarcar todo tipo de personalidades en sus personajes, lo que proporciona mayor riqueza psicológica a los textos. Siguiendo con los personajes, se observa en ellos valentía y decisión que los lleva al deseo de luchar por su patria o por una buena causa, obteniendo o queriendo obtener como resultado el honor de permanecer en la memoria de todos por las hazañas acometidas. Por otro lado, el carácter de consejero es también muy típico de los personajes, pues en todo momento tanto Sancho como los dioses intentan aconsejar a los protagonistas.
2. Es también característico de estas dos obras encontrar transfiguraciones; éste es un aspecto curioso ya que en la *Ilíada* los dioses se transfiguran para engañar a los hombres, sin embargo, en el *Quijote* a nuestro personaje se le transforma la realidad a causa de su locura.
3. Así mismo es característico en ambas obras la mención al autor de la obra, en la *Ilíada* Agamenón nombra al "autor de su suerte" y en el *Quijote* no son pocas las referencias al "autor que cante y escriba sus hazañas".
4. Pero existe un último punto que es también bastante interesante, y es que aparte de tratar temas más o menos bélicos o narrar aventuras, ambas obras tratan también sobre muchas otras cosas, tanto humanas como divinas: son unas obras que, a pesar de haber sido ya establecidas en un texto permanente, se encuentran, paradójicamente, en un estado de flujo continuo, pues dos lecturas jamás son iguales.

En siguiente lugar cronológico encontraríamos la *Odisea*, atribuida también a Homero. Esta obra narra el viaje de vuelta de Odiseo, o Ulises, hacia su tierra, Ítaca. En esta obra el protagonista vive una serie de desdichas en el regreso a su casa, de manera que el desplazamiento se prolonga durante años, en los que su esposa Penélope y su hijo Telémaco lo esperan acosados por los pretendientes de esta primera.

1. La primera de las semejanzas encontradas en la novela homérica es Penélope, que, por su parte, sería en la *Odisea* la equivalente a Dulcinea en el *Quijote*: ambas son las mujeres amadas por los héroes. Pero mientras que Penélope es una mujer real, de carne y hueso, que le profesa a su marido fidelidad y amor inconmensurable, Dulcinea es el alter ego, idealizado al máximo, de una campesina que ignora la existencia del hidalgo.
2. Tanto la *Odisea* como el *Quijote* responden al mismo esquema argumental: un héroe que se enfrenta a una serie de aventuras a lo largo de un viaje. No obstante, entre estos dos héroes, el motivo del viaje es muy dispar, puesto que Ulises va de vuelta a su casa y Don Quijote acaba de salir de ella sin ninguna intención de volver.
3. Como último rasgo característico de ambos textos contemplamos el sentido trágico de ambas historias. Llegado a un punto de la narración de nuestro *Quijote*, sentimos piedad del desdichado hidalgo, que, a pesar de la torpeza de sus actos y lo infortunado de sus aventuras, es un hombre

bueno que sólo busca el bienestar de los demás y la supresión de los males en el mundo. En la Odisea, como en la mayoría de los relatos griegos, la tragedia hace acto de presencia con especial intensidad a lo largo de todo el poema, cuando no reflejada en nuestro héroe, reflejada en su fiel esposa o en su anhelante hijo.

Por último, encontramos la Eneida. Mientras que las dos obras anteriores eran de origen griego, ésta es de origen latino. Esta obra pertenece a Virgilio y está considerada como el mayor exponente de la literatura romana de la época del Imperio. Fue escrita por orden del Emperador Augusto, cuyo objetivo era hacer propaganda, no obstante, la obra tiene una calidad mayúscula, y pretendía conseguir que la mitología sobre la Historia y la Grandeza del Imperio Romano quedaran reflejadas en los textos.

La Eneida relata parte de la guerra de Troya y el viaje que ha de realizar Eneas, tras abandonar Troya, para fundar una nueva ciudad.

De entre las semejanzas encontradas, destacan:

1. El hecho de que los dos protagonistas vayan acompañados en todo momento por un escudero: Sancho para Don Quijote y Acates para Eneas.
2. Por otro lado, destaca de los dos personajes centrales el aire de superioridad del que están dotados y el tono poético en el que se expresan, a parte del deseo de alcanzar una muerte gloriosa.
3. Existen otras semejanzas en estas dos obras, pero, al recoger la Eneida parte de la guerra de Troya y emprender un viaje, las semejanzas son prácticamente las mismas que las mencionadas anteriormente en la Odisea y la Ilíada, así como que ambos realizan un viaje plagado de aventuras, y el honor y la gloria tan importantes queridos alcanzar en la batalla.

Como conclusión, podemos afirmar que, arrepentido o no de su obra (por Virgilio) y siendo o no siendo Homero el único autor de las obras clásicas griegas, lo cierto es que estas tres obras son desde la antigüedad grandes obras que han enriquecido, indudablemente, no sólo nuestra cultura y nuestra imagen gloriosa de la época clásica, sino que han servido como base para que se hayan creado grandes obras maestras de la épica como nuestro Don Quijote de la Mancha y todo aquellos libros de épica que se han escrito.

Los libros en sí son la representación más auténtica de la lucha de una radical y universal actitud humana: el idealismo frente al realismo. Y diríamos más, no sólo es una actitud que se afina en individuos diferentes, sino que, antes y primeramente, es una tendencia profunda que, en lucha permanente, predominando según personas y momento, proporcionan a cada uno la desazón de la búsqueda de la verdad. Y es el hecho de tratarse de actitudes humanas, como dijo Alborg Escarti en su Historia de la Literatura española, lo que le da mayor hondura universal que la de los grandes mitos de otras obras; éstas responden a una pasión específica (amor, poder, etc.) encarnadas en héroes que, con toda su trascendencia, son sólo pociones del espíritu humano. Sin embargo, lo que don Quijote y Sancho simbolizan son dos modos de ser, dos tendencias de las que ningún humano se escapa, mientras que ya sea en Aquiles, Agamenón, Ulises, Eneas, Héctor...encontramos la heroicidad que ningún humano alcanza.

Se trata de distintos autores, distintas culturas, distintos siglos...pero con la semejanza de ser los más grandes entre los más grandes. ●

Bibliografía

- Homero, Ilíada.
- Homero, Odisea.
- Virgilio, Eneida.
- Cervantes, Don Quijote de la Mancha.